

Taller de Sensopercepción

Daniela Yutzis¹

Dictar un taller de Sensopercepción en este encuentro nos invita a pensar varios conceptos que se han ido trabajando y revisando a lo largo de varios años. Ante todo, debemos pensar en el marco que la Educación Corporal habilita para transitar las prácticas corporales en tanto modos de decir, hacer y pensar el cuerpo. En este contexto, nuestra práctica deja de presentarse como algo ajeno y extraño, tal como sucede en relación la Educación Física tradicional, para presentarse como otra lógica posible de abordar el cuerpo.

¿Qué particularidades propone este taller? El trabajo se basa en el estudio y análisis del movimiento en una modalidad que transita la práctica y la reflexión de manera continua e indiferenciada; se hace pensando, se piensa haciendo. Es un trabajo de educación del movimiento. Se suele trabajar con movimientos pequeños con un uso del tiempo más lento que lo habitual para poder investigar aquellos modos en que hacemos uso del movimiento en el espacio, para registrar las direcciones y organizaciones posibles que hacemos del cuerpo en el espacio.

En esta práctica el lenguaje adquiere un lugar central. Los estudiantes son invitados por la voz y no por la imagen, es decir no se intenta que copien un movimiento o un gesto sino que se orienta a que el otro investigue. El foco de atención se centra en el estudio del peso del cuerpo en relación al piso y la información que a través del contacto con el suelo podemos captar. Para ello se trabaja con el estudio de las articulaciones, de los diferentes fragmentos del cuerpo que ordenan distintos modos posibles de organizar una serie de movimientos.

¹ CICES/IdIHCS-UNLP/CONICET

Se evidencia la imposibilidad de captar aquello que se quiere contar a pesar de los intentos. El detalle aplicado a las descripciones logra descomponer por momentos la imagen. La palabra en la clase pretende unas veces reconocer hábitos, esas minucias que casi ni vemos. Desarmarlos. Probar otras opciones. Correremos al menos por un instante de los *clishés* que nos invaden en el gesto. Con la simple y compleja intención de probar otras alternativas. De construir por instantes nuevas verdades.

Poner el foco de un gesto, a veces conocido, en otro lugar posible (el peso, las articulaciones, el contacto con el suelo) nos invita a buscar otras opciones con el objetivo de que cada uno, con su modo singular, pueda acceder cada vez a transitar el movimiento de manera más simple, con menor esfuerzo y mayor elegancia.